

Repensando nuestras prácticas antropológicas formativas desde el accionar y el espacio situado

NADIA TAMARA CHIARAVALLOTI
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN (UNLU)
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (UBA)
BUENOS AIRES, ARGENTINA
Correo electrónico: nadiachiaravalloti@gmail.com

Fecha de envío: 26-08-2021 / Fecha de aceptación: 23-09-2021.

RESUMEN

El presente trabajo busca reflexionar sobre la importancia de recuperar experiencias en relación a la antropología aplicada, desde una visión crítica. Durante el bimestre de verano del año 2017, se dictó para la carrera de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires un seminario de grado: *Pensar el Desarrollo desde la práctica. Debates conceptuales, herramientas metodológicas y trayectorias profesionales en el norte argentino*. Este se realizó en el Instituto Interdisciplinario de Tilcara (CUT), Jujuy, Argentina. El objetivo era reflexionar sobre la práctica y la teoría a través de distintos proyectos de desarrollo de la zona. Las líneas que siguen buscan sistematizar lo trabajado al igual que las problemáticas y tensiones que se generaron a partir del diálogo en territorio.

PALABRAS CLAVES: Antropología; desarrollo; sujetos; experiencias; teoría.

ABSTRACT

The purpose of this work is to reflect on the importance of recovering experiences in relation to applied anthropology, from a critical point of view. During the two-month period summer of 2017, a degree seminar was dictated for the Anthropological Sciences career at the University of Buenos Aires: «Thinking about Development from practice. Conceptual debates, methodological tools and professional careers in northern Argentina». This was accomplished at the Interdisciplinary Institute of Tilcara

(CUT), Jujuy, Argentina. The aim was to reflect on practice and theory through different development projects in the area. The following lines intend to systematize what has been worked on as well as the problematics and tensions that were generated from the dialogue in the territory.

KEYWORDS: Anthropology; development; subjects; experiences; theory.



1. INTRODUCCIÓN¹

Entre los días 6 y 17 de febrero de 2017 se llevó adelante un seminario de grado para la carrera de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires, en el Centro Universitario de Tilcara (CUT), provincia de Jujuy. A lo largo de quince días se trabajó de forma interdisciplinaria y se problematizó la relación entre la teoría y la práctica, recreando otras formas de pensar la etnografía, desde los proyectos de gestión que se encuentran en distintas zonas, tanto de la región de la Puna como de las Yungas.

Este seminario fue una experiencia atípica entre la oferta que se presenta año a año en la carrera, ya que el trabajo de gestión del desarrollo, en donde se analizan proyectos a partir de la práctica con la teoría, fue una propuesta innovadora para poder pensar nuestros roles como investigadorxs sociales. Lo dicho hasta aquí llevo a que durante el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología, a finales del año 2020, presentáramos algunas de las reflexiones, en torno a una de las experiencias, en el simposio *Antropología aplicada: trayectorias en America Latina*.

1 Utilizamos la x como manifiesto de lucha, entendiendo el contexto en el que vivimos relacionándolo con un presente historizado de acuerdo con los aportes de Thompson (Thompson, 1989). Asimismo, tomamos los aportes de Korol, Claudia, quien entiende que «La batalla contra esos valores hegemónicos patriarcales ha venido adquiriendo distintas formas en el plano de la escritura: el uso del símbolo @, o la letra «x», en reemplazo de la «o» que masculiniza (todxs lxs que decidimos caminar juntxs)» (Korol, 2016:9). Creemos que este uso enriquece las lecturas, al igual que da cuenta de las diversas formas feministas de resistencia, y también del uso del lenguaje. En este artículo estamos usando el sistema de referencia bibliográfico: APA (7ª edición).

No obstante, en este artículo buscamos dar cuenta por un lado, la importancia que estos seminarios tienen para la carrera de grado. Por otra parte, este seminario implicó trabajar desde la práctica y la teoría, pensándolas de forma cíclica, complementada desde la antropología aplicada en torno a distintos proyectos de gestión. Estos formaron parte de las actividades propuestas desde el seminario, buscando un diálogo de diálogos desde una perspectiva crítica. Aquí nos proponemos analizar los conceptos trabajados sobre *antropología del y para el desarrollo*, ya que nos permitirá relacionarlos con las experiencias vividas, que fueron importantes para pensar en otras formas de conocer y de transmitir los conocimientos de manera colectiva y colaborativa. Algunas de las preguntas que intentaremos retomar aquí tienen relación con ¿cuál es la importancia de la antropología como ciencia aplicada en los proyectos de gestión?; ¿qué implica «poner lxs cuerpos»?; ¿cómo nos interpelan los territorios?; ¿De qué forma se da y se construye la relación con los sujetos?

2.1 Antropología y desarrollo: hacia una nueva teoría de la práctica.²

A lo largo de la carrera de Ciencias Antropológicas, en la Universidad de Buenos Aires (UBA), los seminarios de grado abordan distintas problemáticas y la oferta varía a lo largo de los cuatrimestres. En el año 2017, para el bimestre de verano, la oferta fue atípica, ya que se presentó un seminario que se dictaba por quince días en el Centro Universitario de Tilcara (CUT). La propuesta era complementar la práctica y la teoría retomando los aportes de la antropología aplicada en torno a distintos proyectos de gestión de

2 El subtítulo elegido para este apartado —*Antropología y desarrollo: hacia una nueva teoría de la práctica y una nueva práctica de la teoría*— (Escobar, 1997: 56) se tomó desde el artículo de Arturo Escobar pensando en cómo desde la mirada de desarrollo y de antropología social podemos volver a pensar nuestras prácticas y como las podemos pensar junto con lxs grupxs sociales a lxs que nos acercamos y como articulamos esto luego con la teoría sin que solo valga la voz del profesional sino que se escuchen aquellas voces, que si bien hoy resisten y se escuchan sus gritos, el intento por silenciarlas sigue latente vigiladas desde el panóptico (Foucault, 1989).

la region de Puna y una experiencia en la región de las Yungas, en la provincia de Jujuy. Uno de los puntos principales fue dar cuenta de las tensiones que se generan entre la organización del estado técnico y las organizaciones de bases productivas. Desde el debate teórico, se construyeron determinadas justificaciones, en las que los territorios de Asia, África y Latinoamérica van a comprenderse como parte del «tercer mundo» (Viola, 2000) junto con sus distintas formas de concebir la producción y la relación con las ontologías de los diversos pueblos (Escobar, 2017).

Cabe destacar que en Argentina no se dictan cursos de antropología aplicada, pero un seminario de pregrado ayudó a la autora a acercarse a la misma. Asimismo, otra de las tensiones generadas al interior de la Universidad gira en torno a la cantidad de estudiantes que se habían inscripto en el seminario. La cifra de personas inscriptas eran mayor a los espacios con los que se contaba en la residencia universitaria de la Universidad de Buenos Aires, ubicada detrás del Pucará de Tilcara y sobre la dotación de estudiantes convenientes para la cursada. Esto generó que el cupo de plazas disponibles fuera para quince personas, entre los que había algunxs con becas —dictaminado de acuerdo con los requisitos propuestos por el Departamento de Ciencias Antropológicas—. A pesar de esta situación, aquellas personas que quedaron por fuera de la beca, también contaron con la posibilidad de cursar el seminario y hospedarse en la residencia universitaria. En torno a esta problemática, nos preguntamos qué tan necesarios son estos seminarios dentro de la carrera de antropología, si es que en la única edición que se llevó a cabo, la cantidad de estudiantes interesadxs sobrepasó la proporción de personas que se esperaba se inscribieran; y para lo que se estipulaba que podían cubrirse las condiciones de cursada durante los quince días que duraba el seminario. Si bien esta propuesta no se volvió a llevar a cabo, se retoma aquí por qué fue relevante para nuestra formación como investigadorxs sociales, para tener una mirada interdisciplinar de nuestra práctica que permita dar cuenta de que el conocimiento no solo es teórico sino que poner el foco en las realidades sociales nos permite pensar en la práctica y la teoría de forma cíclica, y es desde aquí que buscamos retomar

cómo se piensa el trabajo en los proyectos de gestión. Donde el aporte desde las ciencias sociales y en este caso, desde nuestros roles como antropólogos es importante y en la actualidad se encuentra invisibilizado o poco reconocido.

De acuerdo con lo dicho, y en torno a los aportes práctico-teóricos del seminario, partimos de una definición de *desarrollo* que nos permite historizar y sistematizar los acontecimientos de los distintos proyectos de gestión, en los que a partir del trabajo etnográfico se observan las tensiones, conflictos, demandas y la creación de nuevos conocimientos colaborativos. Este concepto se encuentra anclado a un momento específico en relación con la antropología, que son los años de la segunda posguerra, cuando el desarrollo tiene, entre sus explicaciones, el hecho de que se encuentre ligado al progreso y a los avances tecnológicos por parte de las sociedades «más desarrolladas», mientras que los territorios definidos como el «tercer mundo» quedan representados en la imagen de la otredad (Escobar, 1997; Viola, 2000; Kay, 2002; Isla & Colmegna, 2005). Si tomamos la definición de Rostow, el desarrollo se entiende como un concepto «universal y lineal» donde todas las sociedades siguen un mismo esquema, parten de una sociedad tradicional, entendida como una sociedad jerárquica donde a partir de determinadas condiciones de apertura al mercado y de la elaboración de una élite empresarial competitiva se llega a consolidar un modelo que se va a basar en crear constantes necesidades para el consumo en masa (Rostow, 1960). Esta invención del tercer mundo (Stiglitz y Block, 2007) es lo que permite mantener las relaciones de poder, y se refleja en los proyectos de gestión a través de la división dicotómica entre lo que se clasificó como países desarrollados y subdesarrollados. En particular, en el caso de la antropología aplicada, son estos discursos desde los que van a consolidarse diagnósticos que se encuentran por fuera de la decisión de las comunidades y sus ontologías.

Durante los años sesenta y setenta surge la Revolución Verde, que va a traer una serie de cambios (Viola, 2000; Kay, 2002) que han permitido determinados retos para el desarrollo agrícola, tales como un mejor manejo de los recursos naturales, el desplazamiento del enfoque en intervenciones de investigación y desarrollo hacia

ambientes menos favorables, el fortalecimiento de la capacidad de las comunidades agrícolas locales, entre otros (Gonsalves, Becker, Braun, Campilan, De Chávez, Fajber, Kapiriri, Rivaca-Caminade y Vernooy, 2006). Esto llevó a nuevas tensiones entre el desarrollo técnico y las comunidades. El desarrollo continúa siendo un campo de disputa y se sigue pensando desde el centro-periferia. Sin embargo, desde la educación popular, las cooperativas de trabajo y los feminismos comunitarios se construyen distintas formas de conocer desde los territorios-sujetos que dan cuenta de un trabajo de horizontalidad y escucha activa, que permite dentro de los proyectos de gestión trabajar desde un diagnóstico participativo, con todas las aristas que esto conlleva. Siendo que la tensión centro-periferia es una problemática constante y que es una preocupación para estas nuevas formas de concebir el desarrollo, un desarrollo crítico y participativo.

De acuerdo con lo dicho, denominamos *investigación de desarrollo participativo* a aquellas actividades que se realizaron en el seminario, y que en este caso se buscan documentar pensando en las distintas maneras en las que se logró construir pedagógicamente desde un lugar crítico, donde se pensaron los territorios desde los cuerpos y las realidades sociales de las distintas comunidades. Es decir, se busca dar cuenta de nuestro trabajo etnográfico a través de las distintas implicancias que forman parte del recorrido que conllevan los proyectos de gestión, las problemáticas que giran en torno a la construcción de los mismos, y cómo pueden ser abordados dentro de la carrera de grado, siendo el trabajo de gestión un punto más que es relevante dentro de la labor de lxs antropólogxs.

En otras palabras, el seminario en cuestión permitió encontrar otra forma de trabajar, a partir de aquello que mencionamos como *investigación de desarrollo participativo*, y que hemos puesto en diálogo durante el simposio del VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología. Creemos que esto es parte de entendernos desde el campo, como parte de otras perspectivas de trabajar el desarrollo, en relación a los proyectos de gestión.

Una de las preguntas que nos propusimos abordar en el presente artículo tiene relación con la importancia de la antropología

como ciencia aplicada en los proyectos de gestión. En este sentido, es que el seminario dictado en la carrera de grado nos permitió acercarnos, desde la antropología aplicada crítica, a pensar en otras formas de hacer y construir desde nuestra práctica y roles desde una antropología colaborativa, descentrando el lugar de los sujetos como objeto y pensando en un nosotros inclusivo (Gualdieri y Vázquez, 2013; Dietz y Mateos Cortés, 2020). Al comienzo del seminario partimos de retomar dos conceptos claves, *antropología del desarrollo* y *antropología para el desarrollo* (Viola, 2000; Isla y Colmegna, 2005), que nos permitieron situar un diálogo de diálogos a partir de las experiencias etnográficas que realizamos, como parte de las actividades propuestas en el seminario.

La *antropología para el desarrollo* propone un compromiso activo con las instituciones que fomentan el desarrollo en comunidades locales consideradas vulnerables y/o tradicionales, es por esto que se piensan diagnósticos participativos con el objetivo de transformar las prácticas de estas comunidades desde dentro (Escobar, 1997). El papel de los antropólogos en este caso, estaría relacionado con la gestión práctica de los proyectos en sus diversas etapas de concreción. De acuerdo con lo mencionado hasta aquí, entendemos que la *antropología para el desarrollo* es profundamente problemática, ya que suscribe, como bien decíamos en líneas anteriores, a un marco de referencia - el desarrollo - que ha posibilitado una política cultural de dominio desde los países considerados, de acuerdo al sistema capitalista en el que estamos inmersos, como primeras potencias - con la mirada puesta en lo que consideran y llaman: el Tercer Mundo (Isla y Colmegna, 2005). Es decir, que gestionar desde esta manera de concebir, solo contribuye a extender a Asia, África y América Latina un proyecto de transformación cultural basado en las experiencias de la modernidad capitalista (Escobar, 1996). Según este autor, «[...] la *antropología del desarrollo* saca a la luz la violencia silenciosa contenida en el discurso del desarrollo a la vez que los antropólogos para el desarrollo, a ojos de sus críticos, no pueden ser absueltos de esta violencia» (Escobar, 1997, p. 14). Estas diferencias son relevantes. Mientras que los antropólogos para el desarrollo se concentran en la evolución de sus proyectos y en el

uso del conocimiento para elaborarlos, a la medida de la situación y de la cultura de sus beneficiarios, lxs antropólogxs del desarrollo centran sus análisis en el aparato institucional, en los vínculos con el poder que establece el conocimiento especializado, en el análisis etnográfico y la crítica de los modelos modernistas.

A pesar de lo mencionado, y siguiendo con la crítica que realiza Escobar, podemos denotar que el punto más débil de la *antropología para el desarrollo* sea la ausencia de una teoría de intervención. De manera similar, la *antropología para el desarrollo* sugiere que el punto más débil de la *antropología del desarrollo* no es tan diferente: estriba en cómo dar un sentido político práctico a sus críticas teóricas. La política de la antropología del desarrollo se basa en su capacidad para proponer alternativas, en reconocer focos de resistencia comunitaria capaces de recrear identidades culturales, así como en su intento de airear una fuente de poder que se había mantenido oculta. Sin embargo, nada de ello constituye un programa elaborado en profundidad con vistas al ‘desarrollo alternativo’, mucho menos a los conocimientos alternativos.

Ahora bien, a partir del desarrollo en relación con la antropología podemos analizar cómo hacia el final de los años cuarenta y en lo que fue de los años cincuenta, estos trajeron consigo una globalización del desarrollo (Escobar, 1997; Quintero, 2014). En la que se miró a las instituciones u organizaciones como aquellos espacios generadores de la forma de conocimiento a seguir, donde tal como menciona Quintero esta globalización del desarrollo se define como una globalización hegemónica del desarrollo donde se impuso una distinción ontológica binaria, entre lo desarrollado y lo subdesarrollado (op. cit., 2014). De acuerdo con el contexto mencionado en líneas anteriores, en este caso, las investigaciones académicas y la producción de conocimiento giraron en torno a los intereses económicos y técnicos que se vinculan a las teorías del desarrollo. En este sentido, es interesante cartografiar las formas de conocimiento a partir del régimen discursivo del desarrollo, es decir, que es importante dar cuenta sobre cómo, dentro de esas formas de conocimiento, se pone en juego un tipo de lenguaje discursivo e ideológico. Tal como es el caso de las formulaciones

realizadas por distintos organismos internacionales, ya que, desde las teorías académicas que apoyaron esta línea de pensamiento se comenzaron a esbozar los trazos más importantes de estos discursos e informes, que conllevan como postulado principal el hecho de que el atraso de nuestros países no se debía a características intrínsecas de nuestra población ni a desperfectos de nuestro medio natural, sino a circunstancias históricas que podrían subsanarse mediante la aplicación de políticas económicas apropiadas. América se descubre nuevamente siendo colonia. Los significantes de «pobreza», «analfabetismo», «hambre» cargados de una connotación que busca implantar la idea de atraso, alcanzaron solidez como significados de «subdesarrollo», que parecen imposibles de quebrantar. Esto da cuenta del neocolonialismo silencioso que nos continúa condicionando y que es un punto de tensión entre los centros y periferias en este presente (Gunder Frank, 1967). El discurso de los economistas es uno de los factores que mayormente han contribuido a consolidar la asociación entre «pobreza» y «subdesarrollo» (Escobar, 1996). Esta problemática se refleja en Latinoamérica, a través de la multiplicación de proyectos productivos comunitarios y las cooperativas de comercialización. El resultado de todo este proceso es mayor dependencia de los productos manufacturados y de recursos externos para todo tipo de actividades comunitarias (Escobar, 1997).

El trabajo vinculado al desarrollo busca conseguir objetivos concretos, tales como la implicación de países y comunidades en las economías mundiales; la transformación de las culturas locales en sintonía con los estándares y tendencias modernas. En este sentido, es importante tener presente, para estos análisis, el aporte de una visión histórica acerca de cómo el discurso del desarrollo ha ido variando a través de los años, cuando, a pesar de las transformaciones que se dieron, en el proceso sociopolítico parecen reiterarse algunos de los elementos y relaciones de poder.

En suma, luego de dialogar sobre estos dos conceptos, como parte del campo de desarrollo trabajado en el seminario, comenzamos a complementar la teoría con salidas al campo. Esto implicaba dar cuenta de qué sucede a partir del trabajo en

proyectos de extensión con los territorios, qué significa poner los cuerpos, y qué responsabilidades tenemos desde nuestro rol como antropólogos. Más adelante, retomaremos dos de las experiencias que atravesamos, pero vale destacar que durante los quince días del seminario de grado para la carrera de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires recorrimos otras cooperativas y experiencias de proyectos de gestión, que fueron enriquecedoras para pensar en uno de los principales desafíos de este seminario: la práctica desde la teoría.

2.2 Experiencias etnográficas colaborativas

A lo largo de los quince días en los que se dictó el seminario, se llevaron a cabo distintas actividades pensando en la construcción cíclica de la práctica y la teoría. En una antropología aplicada que dé cuenta de los conocimientos que parten desde las diversas realidades sociales. Por esto la importancia de trabajar desde distintos elementos que se detallan a continuación. En el itinerario de sistematización del seminario se documentan las actividades propuestas a modo de explicitar una pedagogía transformativa que permita crear otras propuestas (Freire, 2001) para seguir construyendo una antropología aplicada crítica y de escucha activa:

Días	ACTIVIDADES PROPUESTAS
Lunes 6 de febrero de 2017	Debate/diálogo sobre el concepto de desarrollo y contexto sociohistórico-político.
Martes 7 de febrero de 2017	Diálogo/debate en relación a lo teórico y al análisis de la película: <i>Yawar Mallku</i> de Jorge Sanjinés.
Miércoles 8 de febrero de 2017	Visita a dos espacios: Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar (IPAF-INTA) y Cooperativa Cauqueva.

Jueves 9 de febrero de 2017	Diálogo en relación a los textos. Se pensó en una propuesta lúdica que permitiera trabajar sobre las distintas etapas de un proyecto: diagnóstico participativo, formulación, ejecución y evaluación.
Viernes 10 de febrero de 2017	Charla con mujeres albañiles del proyecto Yaguata Kavi, Yuto, Jujuy. Propuesta lúdica: Cuerpxs en territorios.
Lunes 13 de febrero de 2017	Película Davuelteando: Foco en el calendario agrofestivo y charla sobre la tecnicatura en promoción sociomusical. Análisis de la doble mirada: interna/externa de lxs protagonistas.
Martes 14 de febrero de 2017	Charla con representantes de Red Puna; Unión de Pequeños Productores Aborígenes de Jujuy y Salta (UPPAJS); UNICAMP - MOCASE
Miércoles 15 de febrero de 2017	Charla en el Centro Andino Para la Educación y la Cultura- (CAPEC)
Jueves 16 de febrero de 2017	Charla en la Comunidad de Ocumazo, Humahuaca.
Viernes 17 de febrero de 2017	Debate/diálogo del cierre del seminario

El itinerario descrito da cuenta de las propuestas que se llevaron a cabo a partir de la práctica y la teoría, y que en este caso denominamos *investigación de desarrollo participativo*. El diálogo de diálogos que se buscó generar en cada uno de los días transcurridos se realizó a través de distintas propuestas lúdicas, que dan cuenta de la construcción de los proyectos de gestión con todas las aristas que esto implica y con las tensiones que se generan con la comunidad. En este sentido, uno de los aportes que se trabajaron fuertemente es cómo nuestros cuerpos se ponen en juego en los distintos territorios, qué negociaciones son las que se explicitan a la hora de participar de forma colaborativa con las distintas comunidades. Asimismo, desde

los feminismos comunitarios se pensó en los roles de las mujeres de las comunidades a la hora de trabajar en los distintos proyectos de gestión, ya que una de las problemáticas que se presentan es la de las identidades de los sujetos y la privatización de sus territorios, donde vuelve a reproducirse esta tensión entre el centro y la periferia, dejando los territorios más alejados y despojados de recursos a las comunidades, en este caso de Yuto. El papel que las mujeres llevan adelante en sus comunidades es más que relevante en estas negociaciones y en la construcción del barrio, donde son ellas las que llevan adelante la gestión del proyecto, desde un horizonte que busca complementariedad entre toda la comunidad. Las charlas y encuentros con representantes de distintos espacios permitió dar luz sobre cómo se entiende nuestro rol como antropólogos, en qué lugar nos posicionan como parte de las ciencias sociales en los proyectos de gestión, y qué ocurre con las tensiones que aparecen al momento en que los distintos espacios se comienzan a articular con instituciones técnicas, el Estado-nación u otras organizaciones. Para poder debatir estos aspectos se realizaron cuadros históricos, líneas de tiempo, mapas, se trabajó con folletos que permitieron sistematizar los recorridos que estos espacios construyeron hasta el momento del seminario (FAO, 2004; Villavicencio, 2009). Principalmente se enfocó en la escucha activa y con un diálogo de diálogo coparticipativo, donde todxs preguntamos de acuerdo a nuestros interrogantes. Se compartieron sensaciones, sentipensares (Escobar, 2014) que se entienden desde otra construcción de lo ontológico.

En suma, para el presente trabajo decidimos tomar el día 8 de febrero para ejemplificar lo vivenciado en torno a lo mencionado. La primera experiencia de sistematización fue el trabajo que llevamos adelante en la Institución de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar (IPAF), dependiente del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). La segunda experiencia es la Cooperativa Cauqueva. Las dos se encuentran ubicadas en la localidad de Maimará, en la provincia de Jujuy. A continuación se documentan los registros que llevamos adelante en territorio.

2.2.1 Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar (IPAF)

El 8 de febrero de 2017 visitamos el Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar (IPAF), ubicado en la Ruta Nacional N° 9, en Posta de Hornillos, Maimará, Jujuy. Cabe destacar que esta sede depende del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), y es un espacio pionero en lo que respecta a la investigación para el desarrollo agropecuario. Uno de los puntos más importantes que dialogamos con actores de la institución giran en torno a ¿quiénes producen el conocimiento?; ¿cómo hacer investigación de desarrollo? Estas preguntas han tenido múltiples respuestas. En la actualidad, este proyecto, retoma la perspectiva de la investigación y gestión participativa, es decir, que la construcción del conocimiento se da desde el trabajo local, y la construcción del problema se pone en diálogo y en tensión con los distintos colectivos sociales.

Esto hace que las respuestas que se tengan desde la acción de gestión no se encuentre pensado solo desde un punto de vista exclusivamente académico, sino que el recorrido de construcción implica reformular y pensar de manera interdisciplinaria, en colectivo y en territorio. Sin embargo, tal como plantean los referentes del IPAF, esto no siempre fue pensado de la misma manera. Como parte de la historia de la institución, sus referentes mencionaron la importancia del trabajo interdisciplinario entre las distintas ciencias y las tensiones de las comunidades con la institución. En el año 2012 esto comienza a tomar un nuevo rumbo, y se busca generar una planificación armando los problemas y oportunidades en territorio con lxs productoxs regionales. El enfoque participativo y de escucha por parte de lxs técnicxs es disruptivo de un eje de poder, ya que no es la institución quien toma la demanda primaria hacia adentro, sino que la construye desde afuera. De acuerdo con la *antropología para y del desarrollo*, podemos indicar que esta experiencia da cuenta de la concepción que retoma la antropología para el desarrollo, ya que el proyecto parte de pensar en una participación que comienza desde adentro de la institución, y que

ante las problemáticas que esto le genera, comienza a pensar en otras maneras de generar estos proyectos, que tengan en cuenta una visión cíclica de la práctica y la teoría de la intervención, y en lo que en este caso denominamos como *investigación de desarrollo participativo*. En otras palabras, esta experiencia permite considerar la crítica que se le hace a la antropología para el desarrollo, al no retomar una perspectiva de intervención. Vale destacar que esto abre nuevas demandas, tensiones y problemáticas que se ponen en discusión con los diversos colectivos sociales. Esto generó aristas de distintas índoles. En primer lugar, nos referiremos a la construcción del conocimiento. El construir conocimiento a escala local requirió intercambios con lxs productorxs que generaron tensiones de distintos tipos, ya sea técnicos, de desarrollo tecnológico, de cultivos, entre otros. En segundo lugar, reflexionamos sobre la legitimación de un proceso de investigación, que es distinto de la investigación clásica antropológica. Si bien esto genera tensiones con la comunidad académica, es importante visibilizar otras formas de trabajo, ya que la participación y etnografía colaborativa son enfoques metodológicos relevantes que nos ayudan a pensar nuestro rol como antropólox. Particularmente, consideraremos los trabajos de Gunther Dietz y Laura Selene Mateos Cortés (2020) quienes ponen especial énfasis en el ejercicio de lxs investigadorxs sobre la escucha, al momento de pensar en las etnografías colaborativas. En relación con esto último, existen demandas que se van reconfigurando a lo largo del tiempo, por lo que el proyecto también se transforma a lo largo de su desarrollo. Las distintas demandas y tensiones hacen que estos proyectos, a través de las negociaciones y concesiones que se generan, no puedan pensarse de manera estática y desarticulada, sino que cada etapa sea parte de un movimiento circular. Desde la antropología esto forma parte de lo que consideramos como antropología aplicada crítica, pero pensada desde diferentes estrategias y perspectivas etnográficas, que impliquen la colaboración, la acción y la escucha. Pensando, desde afuera, más allá de la relación dicotómica de sujeto - objeto, se busca un sujetos-sujetos inclusivxs (Gualdieri y Vázquez, 2013).

Otro punto importante que los agentes del INTA mencionaron durante la visita que realizamos es la importancia de la cosmovisión andina en los proyectos. La relación con el agua y la importancia que tiene en la organización de las comunidades. Es decir, el agua es relevante para la cosmovisión andina, pero también lo es su participación activa, la diversidad de los actorxs, el desarrollo de capacidades tecnológicas apropiadas y la perspectiva de géneros en todos los proyectos de gestión. En torno a lo dicho, la diversidad de conocimientos ontológicos se entrama en distintas problemáticas sociales. Siguiendo a Escobar: Sentipensarnos con los territorios implica pensar desde el corazón y desde la mente, o co-razonar, como bien lo enuncian colegas de Chiapas inspirados en la experiencia zapatista; es la forma en que las comunidades territorializadas han aprendido el arte de vivir. «Sentipensar con los territorios, culturas y conocimientos de sus pueblos —con sus ontologías—, más que con los conocimientos descontextualizados que subyacen a las nociones de —desarrollo, —crecimiento y, hasta economía» (Escobar, 2014, p 16). En este sentido es que dentro de las sistematizaciones que se presentaron en el diálogo con representantes del INTA se trabajó sobre la idea del «desarrollo tecnológico». Esto busca generar cambios sociales a partir de tres etapas: a) *Estadio del contexto de innovación*, el cual busca no imponer una puesta técnica e instrumental en las comunidades, sino pensar el problema en conjunto y comprender las lógicas de las organizaciones. La pregunta principal que guía este estadio es ¿quiénes son lxs actorxs? b) *Desarrollo participativo*, el cual principalmente se encuentra direccionado a trabajar con los sujetos y a cómo esa idea que forma parte del problema puede ir transformándose a medida en que el proyecto avanza, sin ser una propuesta cerrada, lo que busca esta etapa es dar cuenta de que hay cuestiones que se transforman en el accionar de un tiempo y espacio determinado. c) *Desarrollo de estructuras de sostén*, lo que refiere al conjunto de objetos necesarios para que los procesos de innovación se concreten. Entre las problemáticas que se vienen trabajando con la comunidad, una tiene que ver con la preocupación sobre el uso de agrotóxicos y las posibilidades de reducir los mismos. En esto se llevan adelante

acciones participativas, principalmente a través de democratizar la palabra, y pensar la horizontalidad de las distintas propuestas. En este sentido, el recorrido que plantean desde IPAF es pensar de forma cíclica la práctica y la teoría desde: investigación, desarrollo tecnológico, extensión, generación de conocimiento, capacitaciones. En suma, esto busca un fortalecimiento organizativo donde se definen y redefinen los nuevos problemas sobre los que se hace foco de acuerdo con las demandas que se generan desde adentro y en coparticipación con el Instituto, formulando programas técnicos donde se piensa el rol de los sujetos, los territorios y las ontologías políticas y de transformación social.

2.2.2 *Cooperativa Cauqueva*

La segunda experiencia de campo que sistematizamos tiene relación con la Cooperativa Cauqueva.³ Esta cooperativa es gestionada por agricultorxs de la provincia de Jujuy, y nace a comienzos de los años noventa, en un contexto económico-político complejo en Argentina. De acuerdo con De Sousa Santos, el ataque neoliberal tuvo por objetivo primordial al Estado nacional y específicamente a las políticas económicas y sociales en las que la educación venía ganando peso. Pese a esto, en el caso de la universidad pública, los efectos de este ataque no se limitaron a la crisis financiera, porque también repercutieron directa o indirectamente en la definición de prioridades de investigación y de formación, no solamente en las ciencias sociales y humanísticas sino también en las ciencias naturales, especialmente en las que tienen vinculación con proyectos de desarrollo tecnológico (De Sousa Santos, 2010).

Y más aún para la provincia de Jujuy, donde el desmantelamiento de los ferrocarriles afecta de manera desmesurada a las familias de las distintas zonas de la Quebrada. A pesar de esto, lxs agricultorxs encuentran a través de la cooperativa una forma de generar trabajo y mejorar sus ingresos. Asimismo, parten desde la concepción de la *minga*, es decir, el trabajo comunitario para su

3 Para más información véase la página <https://cauqueva.org.ar/quienes-somos/> (consultado 02-05-2021).

organización. Una de las principales problemáticas que se les presentó fueron los cultivos; buscaron formas de desarrollar productos andinos sin gluten tal como la papa y la quinoa. Participaron en conjunto con la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu) y la Universidad de Buenos Aires (UBA) en la generación de conocimientos. Otros de los puntos claves en la cooperativa son la organización, participación y comercialización. La cooperativa Cauqueva se encuentra organizada a partir de cargos que ocupan las personas asociadas. La participación de sus socios durante el año de la visita se hacía a partir de asambleas y la comercialización se encontraba en el ámbito nacional. Para ese entonces, dos de los objetivos que nos compartieron eran seguir trabajando en la innovación y el crecimiento. Por último, como parte de seguir generando la agricultura familiar, el anclaje entre la educación popular, la extensión y la comunicación (Freire, 2001) es un punto relevante, ya que es a partir de aquí que se genera el hecho de que los estudiantes de las escuelas tengan la posibilidad de visitar y conocer la cooperativa. Uno de los intereses, y problemáticas que se plantean es la importancia de seguir generando el proyecto y continuar la agricultura familiar, por lo que el cuidado de la cooperativa es una preocupación permanente. A lo largo de la charla, también se denotaron distintos lazos sociales que hacen a la cooperación entre los distintos momentos de producción de los alimentos que se realizan. Es por esto que la Cooperativa Cauqueva puede pensarse como parte de un entramado de cooperativas. Algunas de las que se mencionaron son la Federación de Organizaciones Productoras de Alimentos Ltda. (FOPAL); y Proyecto asociativo, para la generación de autoempleo, la incorporación de valor agregado a productos fruti - hortícolas tradicionales y la instalación de equipos portátiles de deshidratación de frutas, verduras y hortalizas en la región del Noroeste Argentino (PROSOL), entre otras articulaciones de la zona. Esto da cuenta de un nivel más de sistematización y análisis para pensar en los proyectos de gestión donde, en este caso, no se busca pensar desde un solo espacio, sino de democratizar ese conocimiento no únicamente con otras cooperativas sino también desde la educación popular con las diversas comunidades educativas.

3. REFLEXIONES ANALÍTICAS BASADAS EN LAS EXPERIENCIAS SISTEMATIZADAS

A través de la reflexión sobre un concepto teórico como es la *antropología para el desarrollo*, este artículo realiza aportes prácticos y teóricos que fueron construidos a través de la *investigación de desarrollo participativo*, durante los quince días de cursada del seminario de grado *Pensar el desarrollo desde la práctica. Debates conceptuales, herramientas metodológicas y trayectorias profesionales en el norte argentino*. Tal como mencionamos en líneas anteriores, el rol de lxs antropólogxs en los proyectos de gestión se encuentra muchas veces implícito, por lo que fue de sumo interés dialogar sobre distintas instituciones y proyectos donde, y tal como se debatió en el simposio del VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología, nos encontramos poniendo nuestros cuerpos desde un lugar distinto al de la investigación clásica, y que también forma parte de nuestras prácticas situadas.

A continuación, consideramos un diálogo de diálogos a partir de las tres dimensiones que relevamos en estas dos experiencias sistematizadas en el presente escrito. Los tres factores que aquí nos interesa traer son: quiénes producen conocimiento, cómo hacer investigación de desarrollo participativo, y la importancia de la transmisión de saberes y ontologías políticas.

DIMENSIONES RELEVADAS	EXPERIENCIA IPAF - INTA	EXPERIENCIA COOPERATIVA CAUQUEVA
Quiénes producen conocimiento	El conocimiento se produce localmente, para esto se requiere del diálogo permanente entre lxs agentes de la institución y las comunidades locales, en los distintos momentos de concreción de los proyectos de gestión, en la planificación armando los problemas y oportunidades en territorio con los productoxs regionales.	Desde la Cooperativa, las familias trabajan en conjunto con la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu) y la Universidad de Buenos Aires (UBA) sobre el desarrollo de los productos. Cabe destacar que esta experiencia nace como respuesta a un contexto sumamente complejo en Argentina.
Cómo hacer investigación de desarrollo participativo	La perspectiva de la investigación y acción participativa permitió la construcción del conocimiento desde el trabajo local. Esto permite generar una forma de investigación desde la interdisciplinariedad, en colectivo y en territorio.	El trabajo colectivo conjunto con distintas instituciones. Siempre desde el eje de la agricultura familiar y el espacio de la cooperativa donde se realiza la producción. La investigación parte de la cooperación y participación.
Importancia de la transmisión de saberes y ontologías políticas en los proyectos de gestión	La importancia de la ontología en los proyectos de gestión hace que, en este caso, la problemática del agua ocupe un lugar más que relevante, no solo como demanda sino también como punto central de la cosmovisión andina, que muchas veces no es respetado en los proyectos de gestión. Es por esto que la transmisión de estos saberes es de suma importancia.	Mantener la economía agrícola familiar. Por lo que es necesario transmitir los conocimientos generados hasta el momento, que también se pone en relación con la importancia de los alimentos que se producen.

Tal como se observa en la tabla, respecto de quiénes producen conocimiento, podemos afirmar desde nuestra observación de las experiencias y en torno a lo conversado con los distintos referentes de los dos proyectos y el seminario, que se generan distintas tensiones entre el diagnóstico propuesto por la institución sobre las problemáticas planteadas, y las demandas de lxs actorxs de las comunidades. Esto lleva a que todxs, desde sus roles participen de forma activa de los distintos momentos de concreción del proyecto, lo cual va más allá de las primeras tensiones, demandas y problemáticas que se plantean, ya que estas pueden transformarse en función de las acciones que se vayan consolidando. Es por esto que consideramos clave la construcción de conocimientos interdisciplinarios, cuya perspectiva no sea la jerarquización, sino la complementación.

En cuanto a la dimensión de *investigación de desarrollo participativo*, observamos que son distintos los caminos que se toman en cuanto a las intervenciones que se realizan, para llevar adelante la concreción de los distintos proyectos. Si bien en este caso, nuestro rol como antropólogxs estuvo en observar y sistematizar distintas experiencias, la participación de colegas en estos proyectos llevó a denotar la importancia de la interdisciplinariedad y dar cuenta de que muchas veces como investigadorxs sociales nuestro trabajo no queda solo en interpretar, sino también en actuar, pero no en un actuar desde nuestra voz, sino desde una voz colectiva, donde nuestros aportes se complementan con las demandas por parte de las comunidades locales. La práctica de la escucha activa y la mirada de la antropología y desarrollo desde una perspectiva crítica, lleva a abrir un campo de diálogo aún problemático, pero que desde nuestra labor como antropólogxs urge seguir visibilizando y discutiendo.

La dimensión *Importancia de la transmisión de saberes y ontologías políticas en los proyectos* busca pensar desde lo comunal las problemáticas que se presentan en los proyectos. En el caso de INTA, la demanda del agua, y las situaciones que vive la comunidad pueden comprenderse a través de la escucha activa, y de formular proyectos de gestión, que desde la antropología aplicada crítica puedan dar cuenta de que el agua, no deja de ser parte del sistema-mundo y

se interrelaciona con lxs actorxs sociales (Escobar, 2017). En este caso, es a partir de estas experiencias que pensamos en *ontologías transformativas*, que puedan pensar los proyectos de gestión desde un lugar colectivo donde el entorno no solo responda a los sujetos.

En suma, desde la práctica y la teoría, entendidas de forma cíclica, este seminario de pregrado permitió que varias personas en instancia de formación pudiesen acercarse a otras formas de llevar adelante nuestro oficio. Creemos que estas propuestas deben llevarse adelante no solo en la región del noroeste, sino en todos los territorios, construyendo conocimientos transformativos desde las realidades sociales y enriqueciendo a través de otras formas de *investigación de desarrollo participativo* y la educación popular. En torno a esto, muchas experiencias quedan por documentar y sistematizar, que forman parte de los grandes aportes que se complementan en otras demandas y parten desde abajo, desde los sujetos y territorios.

4. DESARROLLO Y ANTROPOLOGÍA APLICADA: CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Estas dos experiencias que sistematizamos en este trabajo nos permiten retomar los aportes de Alejandra Ramírez Soruco, quien nos acerca a la discusión respecto a cómo las teorías del desarrollo han enfatizado la necesidad de potenciar el aspecto económico, y que llevaría a los demás aspectos, ya sean culturales, políticos o sociales. La autora plantea, en lo que atañe a lo social, tres ideas básicas. 1) Cuando se habla de desarrollo existe una implicancia, para los sujetos de comprender y analizar los elementos que hacen de manera identitaria a esa comunidad. 2) El hecho de no negar los contextos locales, sin por ello dejar de conocer los contextos más amplios y globalizados. 3) Las políticas de intervención dan cuenta de que deben buscarse transformaciones a la hora de pensar en la gestión del desarrollo (Ramírez Soruco, 2001).

Ramírez Soruco menciona que, en un sentido antropológico, lo que determina lo sociocultural son las relaciones locales: históricas, políticas, sociales, económicas. Es decir, que cualquier propuesta en cuanto al desarrollo y las prácticas identitarias deben basarse

en lo local. Si esto es así, lo heterogéneo volverá a aparecer como lo central, y la intervención se dará desde lo multidimensional, donde la economía, lo sociocultural, la religión, la comunicación se encuentren complementadas. En relación con esto, la autora propone algunos puntos que deben ser abordados: 1) La gestión del desarrollo local es posible si se basa en la generación continua de conocimientos sobre interrelaciones internas de las realidades locales. Para ello es necesario elaborar sistemáticamente bases de datos, diagnósticos y autodiagnósticos. 2) La gestión del desarrollo local debe basarse en la incorporación activa de los diversos movimientos y grupos sociales. Por esto es necesario desde la gestión pública desplegar estrategias que permitan informar a la población sobre la importancia de su participación como derecho y deber. Es decir, la importancia de territorializar la intervención pública (op. cit., 2001). A partir de la gestión del desarrollo local debe poder incrementarse la interrelación eficiente entre la heterogeneidad de la sociedad civil y las instancias de toma de decisiones, así como la interrelación de los subsistemas de los grupos sociales.

Arach sostiene que la antropología ha desarrollado herramientas útiles para poder desempeñarse en el campo del desarrollo: fundamentalmente a la hora de producir conocimientos que ayuden a esclarecer no solo la situación de los destinatarios de las acciones de la institución, sino también el lugar desde el que la institución está actuando sus consecuencias sobre ellos: «[...] la reflexividad, el cuestionamiento sobre la propia práctica, y el autoanálisis constituyen los procedimientos básicos mediante los cuales los antropólogos producimos conocimiento» (Arach, 2008, p.91).

En torno a esto, vale preguntarse cómo es que habitamos los distintos espacios alternativos a la propuesta de desarrollo dominante. A partir de esto nos parece interesante que como futurxs profesionales podamos pensar las relaciones en el territorio. No desde una mera transmisión o extensión de contenidos, sino como la elaboración de nuevos, específicos y contextuales espacios para las problemáticas y agencias con las cuales se nos vinculen (Freire, 2001). Logrando así maximizar el uso de las herramientas que adquirimos a lo largo de nuestra formación académica, desde la

sistematización de información hasta las distintas formas de pensar e interpretar los entramados de la vida social. Sosteniendo firmemente que el territorio es al igual que los contenidos teóricos un espacio de formación permanente. Nuestra práctica es sumamente relevante. Cómo aprender de ella es un desafío no solo metodológico, sino también técnico y político, ya que permite construir capacidades. Tal como sostiene Oscar Jara, es el desafío político de aprender de nuestras prácticas (Jara, 2005, p. 1).

Asimismo, y para poder debatir sobre esta propuesta, nos preguntamos si existe el interrogante de repensar el habitus antropológico. Para esto, proponemos, de acuerdo con Omar Arach dos roles desempeñados por lxs antropólogxs. El primero refiere a quienes descubren las «claves secretas» del universo social, al cual la institución que los contrate apunte. Por otro lado a ser los «voceros» de aquellos grupos que no tienen voz. El autor sostiene que la antropología aplicada ha desarrollado herramientas útiles para poder desempeñarse en el campo del desarrollo. Fundamentalmente a la hora de producir conocimientos que ayuden a esclarecer no solo la situación de los destinatarios de las acciones de la institución, sino también el lugar desde el que la institución está actuando sus consecuencias sobre aquellos. «[...] la reflexividad, el cuestionamiento sobre la propia práctica, y el autoanálisis constituyen los procedimientos básicos mediante los cuales lxs antropólogxs producimos conocimiento» (Arach, 2008, p. 92).

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

De acuerdo con los dos puntos que atravesamos en este artículo, creemos que es necesario dentro de la formación de grado de Ciencias Antropológicas el trabajo sobre el conocimiento de manera cíclica entre la práctica y la teoría. Un aporte enriquecedor en este sentido fueron los seminarios territorializados que trabajan en distintas temáticas y proyectos de extensión. Sin embargo, sigue existiendo una diferencia jerárquica entre los tres espacios que propone la universidad: docencia, extensión e investigación. La realidad social hace a la construcción de conocimientos y de

prácticas, tal como ocurrió en lo que se planteó a lo largo de este seminario. Recuperar estas prácticas desde una pedagogía crítica y de la escucha activa es relevante para las ciencias antropológicas, y para la antropología aplicada crítica en particular.

Es desde la educación popular y los feminismos comunitarios que podemos transformar el desarrollo en un desarrollo participativo que tenga en cuenta a los sujetos, los territorios, las distintas ontologías, por fuera de la lógica con la que esta idea se instaló en los años de posguerra.

Entendemos que es importante proceder a una ampliación simbólica de los saberes, ontologías, prácticas y agentes de modo tal que se identifiquen a partir de ellos las tendencias de un cambiante futuro. Junto a las posibles salidas y limitaciones. Creemos que desde nuestros roles, es posible actuar y maximizar en relación a la probabilidad de la esperanza definiendo los principios de acción y participación que promuevan la realización de las condiciones que pensamos en clave de debate. Entendemos que en el contexto cultural actual el significado de los saberes aún es ambiguo. Si bien, la idea de la diversidad sociocultural del mundo ha ido ganando aceptación en las últimas décadas, y debería favorecer el reconocimiento de la diversidad epistemológica y la pluralidad como una de sus dimensiones, denotamos que aún queda mucho por recorrer.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Arach, O. (2008). Perdido en el campo. Dilemas de un antropólogo en una institución de desarrollo rural. En: Bartolomé, L. y Schiavoni, G. (Comps.), *Desarrollo y Estudios Rurales en Misiones*. Editorial Ciccus, Buenos Aires.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce. Extensión Universitaria. Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.
- Dietz, G. & Mateos Cortés, L.S. (2020). Entre comunidad y universidad: una etnografía colaborativa con jóvenes egresadas/os de una universidad intercultural mexicana. En A. Álvarez Veinguer, A. Arribas

- Lozano y G. Dietz (eds.), *Investigaciones en movimiento. Etnografías colaborativas, feministas y decoloniales* (pp.47-76). CLACSO.
- Escobar, A. (1996). El desarrollo y la antropología de la modernidad. En: *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Editorial Norma, Bogotá.
- Escobar, A. (1997). Antropología y Desarrollo. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 154, UNESCO.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones UNAULA.
- Escobar, A. (2017). *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.
- FAO. (2004). *Guía metodológica de sistematización*.
- Foucault, M. (1989). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI, Ciudad Juárez. (original publicado en 1975).
- Freire, P. (2001). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Siglo XXI Editores Argentina y Tierra Nueva. Montevideo, 22° ed.
- Gonsalves, J., Becker, T., Braun, A., Campilan, D., De Chávez, H., Fajber, E., Kapiriri, M., Rivaca-Caminade, J. y Vernooy, R. (2006). En: *Investigación y Desarrollo Participativo para la Agricultura y el Manejo Sostenible de Recursos Naturales: Libro de Consulta. Volumen 1: Comprendiendo*. Investigación y Desarrollo Participativo. Perspectivas de los Usuarios con la Investigación y el Desarrollo Agrícola. Centro Internacional de la Papa, Laguna, Filipinas y Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Ottawa, Canadá.
- Gualdieri, B. & Vázquez M. J. (2013). *La interculturalidad hoy y aquí: una mirada latinoamericana. Synergies, Argentine: L'interculturel en contexte latino-américain: état des lieux et perspectives*, (2) (pp. 47-56). <https://alfarcolectivo.files.wordpress.com/2013/08/gualdierivazquez2013.pdf>
- Gunder Frank, A. (1967). El Desarrollo del subdesarrollo. *Pensamiento crítico*, 7, 159-173.
- Isla, A. y Colmegna, P. (2005). «Introducción: política y cultura en las intervenciones de desarrollo». En: *Política y poder en los procesos de desarrollo*. Editorial de las Ciencias, Buenos Aires.
- Jara, O. (2005). El desafío político de aprender de nuestras prácticas. *Diálogos: Educación y formación de personas adultas*, 2, 42-43.
- Kay, C. (2002). Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina. En: García Pascual, F. (coord.). *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbre y posibilidades* (pp. 337-429). Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentos y Universitat de Lleida. Madrid.

- Korol, C. (2016). Presentación. En: *Feminismos populares. Pedagogías y políticas* (pp.11-15). Chirimbote.
- Quintero, P. (2014). Antropología y Desarrollo. *XI Congreso Argentino de Antropología Social*, Rosario.
- Ramírez Soruco, A. (2001). Gestión y desarrollo sociocultural local. *Decursos*, IV(8), 55-77.
- Rostow, W.W. (1960). *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stiglitz, J., y Block, F. (2007). «Prólogo». En: Polanyi, K. *La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. (pp.9-19). Fondo de la Cultura Económica (original publicado en 1944).
- Villavicencio, R. (2009). *Manual autoinstructivo: Aprendiendo a sistematizar*.
- Viola, A. (2000). «Introducción: la crisis del desarrollismo y el surgimiento de la antropología del desarrollo». En: Viola A. (comp.). *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Paidós, Barcelona.



NADIA TAMARA CHIARAVALLOTI es educadora popular. Profesora de enseñanza media y superior en Ciencias Antropológicas (UBA). Docente en escuelas secundarias del Conurbano bonaerense. Partido de Tigre; docente de la Universidad Nacional de Luján (UNLu). Integrante de la Cátedra Abierta Intercultural (CAI); integrante de la Cooperativa de Educadorxs e Investigadorxs Populares Histórica (CEIPH); integrante del UBANEX - Multilingüismo en el aula. Diversidad lingüística e inclusión educativa en escuelas públicas de los barrios de Barracas, Nueva Pompeya, Flores y Once de la ciudad de Buenos Aires.